



# BROMAS CAMPAMENTALES

Era una tradición en nuestros campamentos y albergues contar a los *novatos* historias truculentas, que se transmitían de generación en generación y se perdían en la noche de los tiempos. Todo ello, dentro de unos justos límites, claro. Recordarán nuestros lectores que, hace pocos años, el programa *"Cuarto Milenio"*, de la mano del genial Iker Jiménez, se introdujo en el edificio *Xifré*, de Arenys de Mar (antiguo Albergue de Juventudes y antes Estación Preventorial) y creó una apasionante historia sobre gritos y susurros nocturnos de supuestos esclavos emparedados en el siglo XIX; pues bien, no era otra cosa que la que hacía temblar de miedo a flechas inexpertos cuando se contaba, en voz baja, tras el toque de Silencio...

Cada emplazamiento tenía sus historias. En el campamento *"Ntra. Sra. De Queralt"*, de Oliván, era tradicional la del *"loco de Gironella"*, según la cual, el señor de un castillo medieval situado bajo lo que ahora era un pinar había quedado atrapado tras el ataque e incendio de los moros; con la cara desfigurada, su fantasma recorría aquellos parajes. Igual conseja se narraba en el vecino emplazamiento del *"Roger de Lauria"*, en Marlés, cambiando el nombre del fantasma.

Allá por el inicio de los años 60, nos contaron a los entonces inocentes flechas la leyenda de marrras; acabado el Fuego de Campamento, cuando estábamos preparando las colchonetas para ir a dormir, resonó un grito: *"¡El loco, el fantasma...!"* Efectivamente, a la luz de la luna se veía una sombra blanca entre los pinos... Con lo que no contaban los *veteranillos* de la broma era con el talante de aquellos flechas de antaño, que habían guardado durante el día piedras y palos bajo los petates; así, al grito de *"¡A por él!"*, doscientos flechas casi enloquecidos cargaron sobre el pinar, arrojando sus proyectiles. La *sombra* salió corriendo de estampida, dejando colgada en una rama de pino una sábana blanca secuestrada de la enfermería.

Al día siguiente, un Instructor del campamento -que respondía al nombre de Félix González de Blas-presentaba una herida en la frente y un ojo amoratado, mientras cojeaba ostensiblemente al ir al desayuno; la rechifla fue general, y, a nuestras preguntas, respondió que *"había tenido un pequeño accidente al conducir el coche de servicio"* (un viejo *jeep* destartado que cubría nuestras necesidades). Por supuesto, nadie lo creyó, y el propio jefe de Campamento -José Antonio García Sáenz- no pudo evitar las risas; felicitó a los acampados por su *valor* ante el *fantasma*, cuya historia se apresuró a desmentir, por si se repetía el intento.

Me consta que, sin embargo, el cuento de *"el loco de Gironella"* gozó de buena salud en turnos durante muchos años después, no sé si con el mismo resultado conforme se sucedían las promociones de acampados. Seguro que, hoy en día, estaría prohibida por aquello de *no traumatizar a los niños...*

LUIS MAGRAIN LÓPEZ